

Dr. Dave Mathewson, Literatura del Nuevo Testamento,

Conferencia 38, Ex cursus sobre Apocalipsis, Sesión 3

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dave Mathewson dando su tercera y última presentación sobre el libro de Apocalipsis.

Hemos estado analizando varias secciones importantes de Apocalipsis solo para ilustrar cómo leemos y a la luz del trasfondo que aborda Apocalipsis.

Y quiero pasar a ver un par de secciones más en este último segmento de la clase. Y es que quiero retroceder un par de capítulos y mirar el capítulo 11. El capítulo 11 es otra historia de dos testigos.

Y es una historia de cómo estos dos testigos profetizan por un período de tiempo. Por un tiempo su testimonio parece tener éxito, pero finalmente el mismo dragón o bestia, la misma bestia de la que leemos en Apocalipsis 12 y 13, emerge en el capítulo 11 de un abismo sin fondo. Nuevamente, el pozo sin fondo no es una referencia a alguna ubicación geográfica.

Era un símbolo del mal, el origen de los seres demoníacos malvados. Entonces, es un lugar apropiado para que salga la bestia, que como dijimos, la bestia probablemente representa el Imperio Romano. Si usted es un cristiano del primer siglo que lee Apocalipsis 12 y 13 y ahora el capítulo 11, y lee acerca de esta bestia de siete cabezas, probablemente la identificará como el Imperio Romano.

Vimos que los capítulos 12 y 13 pretenden explicar la verdadera naturaleza del conflicto con Roma. La bestia representa a Roma y al Emperador romano, y a aquellos que promueven todo el sistema de adoración de Roma y del Emperador. Y los capítulos 12 y 13 explican entonces la verdadera naturaleza, lo que hay detrás de eso.

Ahora el capítulo 11, la misma bestia emerge del abismo. Nuevamente, la bestia probablemente representa a Roma y su intento de oprimir y reprimir al pueblo de Dios y oponerse a su reino. Ahora esa bestia sube y mata a estos dos testigos, a estos dos individuos.

Pero más tarde, después de un período de tiempo, estos dos testigos son levantados y reivindicados para demostrar que su testimonio fue de hecho genuino y verdadero. Ahora nuevamente, la pregunta es: ¿qué hacemos con la historia? En primer lugar,

los antecedentes. Ha habido una serie de sugerencias sobre quiénes son estos dos testigos.

Es difícil no leerlos y darse cuenta de que ambos están inspirados en Moisés y Elías del Antiguo Testamento. Las plagas que invocan, el hecho de que pueden cerrar los cielos para que no llueva. Claramente, estos dos individuos recuerdan a aquellas dos figuras del Antiguo Testamento.

¿Por qué dos de ellos? Probablemente porque el hecho de que haya dos testigos probablemente recuerda la estipulación del Antiguo Testamento de que para que un testimonio se mantenga en el tribunal en el Antiguo Testamento se necesitaban dos o tres testigos. Probablemente por eso hay dos testigos en Apocalipsis capítulo 11, modelados según el principio del Antiguo Testamento de que se necesitan dos o tres testigos para la validez de un testimonio. Ahora la pregunta es, ¿quiénes son estos dos individuos y qué están haciendo? ¿Se refieren a dos individuos reales? ¿Será realmente que Moisés y Elías volverán a la vida en algún momento del futuro, al final? Algunos los han sugerido e identificado como Pablo o Juan o algunas otras personas, o Pedro, que predicó en el primer siglo.

Pero una vez más, cuando reconocemos que estos individuos son importantes por su valor simbólico, lo más probable es que estos dos individuos no se refieran en absoluto a dos individuos reales o literales del primer siglo o del futuro. Probablemente estos dos individuos sean un símbolo de toda la iglesia. Entonces, una vez más, el capítulo 11 es principalmente una historia o un relato de lo que debe hacer la iglesia incluso en medio de este conflicto.

En medio del conflicto e incluso de la persecución sobre la que leemos en los capítulos 12 y 13, ¿qué se supone que debe estar haciendo la iglesia? ¿Cuál es su función principal? Bueno, el capítulo 11 dice que su función principal es dar testimonio incluso ante el sufrimiento. La iglesia debe ser testigo y testimonio de Jesucristo, aunque eso signifique, especialmente en el contexto de la Roma del primer siglo, aunque signifique que el pueblo de Dios y la iglesia puedan sufrir. Pero el capítulo 11 también nos recuerda claramente que incluso en medio de eso, la iglesia no será completamente exterminada.

Dios no permitirá que su iglesia reciba un golpe mortal. No será eliminado por completo. Aunque sufra persecución, Dios aún la preservará.

Observe al comienzo del capítulo 11, que Juan describe la iglesia como un templo que en realidad se mide en los primeros versículos del capítulo 11. Y estoy convencido de que el templo, nuevamente, no se refiere a un templo literal, sino que simboliza la iglesia como pueblo de Dios. Al igual que Pablo usó imágenes del templo para describir la iglesia, el pueblo mismo.

Entonces, dice Juan, me dieron una vara de medir a modo de bastón, y me dijeron: ven y mide el templo de Dios y el altar y a los que allí adoran. Toda esa imagen del templo y el altar y las personas que adoran simbolizan al pueblo de Dios, la iglesia. Pero no midas el atrio exterior, el atrio que está fuera del templo.

Dejad eso, porque está entregado a las naciones. Ambos, el hecho de que el templo esté medido, sugiere seguridad. Es decir, Dios preservará a su pueblo, aunque en medio de su testimonio, aunque la iglesia deba sufrir y hasta será perseguida, al mismo tiempo, Dios la guardará y la preservará.

Y así, al final, estos dos testigos simbolizarían que la iglesia se levanta para significar que ellos son vindicados. En última instancia, se les muestra que su testimonio es válido y verdadero. Entonces, de nuevo, ¿qué está haciendo el capítulo 11? Para los cristianos que sufren a manos de Roma, o incluso se preguntan si deberían ceder, para los cristianos en conflicto con el Imperio Romano, esto les recuerda que, como pueblo de Dios, deben ser testigos fieles de Jesucristo, incluso si eso significa que sufrir.

Pero al final quedarán reivindicados. Roma no tendrá la última palabra. Los imperios de este mundo no tendrán la última palabra.

Pero un día Dios reivindicará a su pueblo para mostrarle que el conflicto y el sufrimiento valieron la pena, y que su sufrimiento fue realmente correcto y verdadero. De nuevo, el capítulo 11 debe entenderse simbólicamente. Simbólicamente, los dos individuos simbolizan, no se refieren a dos personas específicas, sino que simbolizan a la iglesia misma.

Y todo el capítulo dice algo sobre el papel de la iglesia mientras intentan vivir sus vidas en el contexto de la Roma del primer siglo. ¿Qué debe hacer la iglesia? ¿Vale la pena comprometer la fe en Jesucristo por la lealtad a Roma? ¿O vale la pena resistirse? El capítulo 11 responde a ese tipo de preguntas con esta visión simbólica de dos individuos que profetizan y dan testimonio, pero también sufren por lo que hacen, pero al final se demuestra que tienen razón. Dos pasajes más para mirar.

Uno de ellos es quizás el pasaje que a menudo se identifica, o con el que se identifica el Apocalipsis la mayor parte del tiempo. Y ese es Apocalipsis 20 y la referencia al milenio o al reinado de mil años. Nuevamente, en realidad hay varias maneras diferentes de entender la referencia al milenio en el capítulo 20.

Básicamente quiero mirarlos y luego centrarme principalmente en cuál es la función de la sección. Nuevamente, ¿a Juan sólo le interesa predecir una secuencia de eventos en el futuro? ¿O esto les dice algo más a los lectores que intentan vivir sus vidas en el contexto de un ambiente pagano hostil? Pero históricamente, el capítulo 20 de Apocalipsis se ha entendido de tres maneras diferentes. Y nuevamente, dentro

de estas diferentes maneras hay una variedad de enfoques, muy parecido a cuando miramos las diferentes maneras de interpretar el Apocalipsis, preterista, futurista, idealista, dijimos que hay cierta variedad dentro de eso.

Lo mismo ocurre con estos enfoques del libro de Apocalipsis. Lo siento, los acercamientos al milenio, o la referencia a los mil años, el milenio, en Apocalipsis 20. Y antes de hablar de ello, déjame leer el texto.

Es muy corto. En el capítulo 19, Jesucristo regresa como un guerrero sobre un caballo donde juzgará toda la tierra. Y luego, en el capítulo 20, leemos esto.

Después de esos acontecimientos, vi un ángel que descendía del cielo, sosteniendo en su mano la llave del abismo. Existe ese pozo o abismo sin fondo, no un lugar o ubicación física, sino un símbolo del mal, del caos y de lo demoníaco, aquello que se opone a Dios. El ángel entonces ve al dragón, esa serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años.

Está la referencia a mil años. Lo arrojó al hoyo, lo cerró con llave y lo selló para que no engañara más a las naciones hasta que terminaran los mil años. Después de eso, lo dejarían salir por un tiempo.

Luego vi tronos, y a los que estaban sentados en ellos se les dio autoridad para juzgar. Vi también las almas de los que habían sido decapitados por su testimonio de Jesucristo, por la palabra de Dios. No adoraban a la bestia, de los capítulos 12 y 13 y capítulo 11, no adoraban a la bestia ni a su imagen y no habían recibido su marca en sus frentes ni en sus manos.

Revivieron y reinaron con Cristo por mil años. El resto de los muertos no volvieron a la vida hasta que terminaron los mil años. Esta es la primera resurrección.

Bienaventurados y santos los que participan de esta primera resurrección. Sobre ellos la muerte segunda no tiene poder, pero serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con Él por mil años. Ahora, observen la repetición de esa frase temporal, mil años.

El debate es ¿cuándo ocurre esto? ¿Cuándo ocurre esto en relación con la venida de Cristo? ¿Estos mil años describen, nuevamente, que la venida de Cristo es todavía no? Recuerde que en Tesalonicenses hablamos de la segunda venida de Cristo, cuando Él vendrá para llevar la historia a su clímax, para juzgar y salvar. La pregunta es, ¿cuándo tiene lugar este período de mil años en relación con la venida de Cristo, la segunda venida? ¿Tiene lugar antes, después o en otro momento? ¿Dónde lo ubicamos? Y ahí es donde tienen lugar las diferentes posiciones que llamamos, en sus notas, premilenial, postmilenial, todomilenial. Realmente no estoy interesado en

entrar en muchos detalles sobre esas posiciones, pero permítanme decir algo brevemente sobre ellas.

Y simplemente porque a lo largo de la historia de la iglesia, esto ha sido de interés y un problema entre ciertas personas. Y luego permítanme hacer una propuesta sobre cómo entiendo esta sección. En primer lugar, la posición premilenial.

Básicamente, la posición premilenial dice: Jesucristo regresa, ocurre la segunda venida, y antes del milenio, de ahí el premilenialismo. Es decir, Jesucristo regresa antes del milenio. Él regresa y él mismo inaugura y establece este milenio, este período de 1.000 años.

Ahora bien, hay dos maneras diferentes de entenderlo. Algunos lo entienden bastante literalmente y lo ven como un período literal bastante específico de 1.000 años exactos. Durante este tiempo, a menudo construyen escenarios elaborados de cuando Dios cumplirá todas sus promesas a Israel y las restaurará en la tierra, y aquí es donde Jesús descenderá a la tierra y, como hijo de David, gobernará sobre Israel y la creación. , y todas las promesas hechas a la nación de Israel se cumplirán ahora.

Ésa es una visión posible bajo el premilenialismo. El otro no es tan elaborado. Todo lo que dicen es, básicamente, que los 1.000 años son una especie de período de transición entre el tiempo en el que domina el mal y luego los nuevos cielos y la nueva tierra.

El milenio es una especie de tiempo intermedio, un tiempo de transición entre la era actual y la era venidera, donde tenemos, en los capítulos 21 y 22, donde tenemos los cielos nuevos y la tierra nueva. Pero el punto es que, con ambos puntos de vista, ambos están etiquetados como premileniales porque el milenio no ocurre hasta que Cristo regrese. Cristo regresa al final de la historia, y luego establece su reino milenial en la tierra, donde gobierna sobre toda la tierra en cumplimiento del Antiguo Testamento.

Algunos dicen que son 1.000 años literales, otros dicen que es más simbólico. Todavía se refiere a un período de tiempo, pero es principalmente simbólico. Una segunda visión se conoce como posmilenialismo y, como sugiere el prefijo post-, la venida de Cristo ocurre después del milenio.

Es decir, el milenio es un período de tiempo que tendrá lugar antes de que Cristo regrese al final de la historia, antes de su segunda venida. Básicamente, según el posmilenialismo, el milenio se establecerá como resultado de la predicación del evangelio y la obra del Espíritu Santo, en el cual esta edad de oro donde prevalece y domina la justicia, esta edad de oro será inaugurada al final. de la historia como resultado de la predicación del evangelio y la obra del Espíritu Santo. Esta edad de oro llamada milenio será inaugurada.

Una vez que termine, Jesús regresará y publicará, después de este período, este milenio, y luego establecerá sus nuevos cielos y su nueva tierra. Eso se conoce como posmilenialismo. Entonces, el milenio ocurre antes del regreso de Cristo.

La iglesia, a través de la predicación del evangelio y la obra del Espíritu, es responsable, en cierto sentido, de inaugurar este tipo de edad de oro que eventualmente ocurrirá en la historia, y luego, después de eso, Cristo regresará, de ahí el posmilenialismo. Esa visión no es tan común como la primera, ni tan común como la siguiente, la visión amilenial. La visión amilenial sugiere que, en cierto sentido, amilenial es un nombre inapropiado.

El prefijo am- significa no, no hay milenio. Pero, en cierto sentido, ese es un nombre inapropiado porque aquellos que sostienen una visión amilenial no creen que no exista un milenio. Simplemente lo interpretan de manera muy diferente.

Pero sí dicen que no existe un milenio físico terrenal que transcurra en algún período de tiempo en la Tierra. Pero, en cambio, el amilenialismo dice que el período de mil años sobre el que leemos en Apocalipsis 20 es un símbolo de todo el período de la historia de la iglesia donde Jesucristo gobierna desde el cielo. Y, según Pablo, recuerde, hemos visto versículos en Pablo que sugieren que hemos estado sentados en los lugares celestiales con Cristo.

Dirían que ésta es simplemente la forma en que John dice eso. Utiliza estos mil años como una forma simbólica de describir el hecho de que Cristo ya gobierna desde el cielo y, en virtud de estar sentados y resucitados con Cristo, como dijo Pablo, gobernamos con Él. Entonces, los mil años no se refieren, según el amilenialismo, los mil años no es un período de tiempo físico en la tierra, sino que, simbólicamente, retrata el reinado, el reinado espiritual de Cristo ahora mismo desde el cielo.

Entre Su primera venida y Su segunda venida, todo ese período es el milenio porque ahora Cristo está gobernando desde el cielo, y nosotros gobernamos con Él en virtud de pertenecer a Cristo, como dijo Pablo. Entonces, a lo largo de la historia de la iglesia, esas han sido las opiniones dominantes del milenio. Es decir, premilenialismo, Cristo regresa y luego establece Su gobierno milenial en la tierra.

Después del milenio, la iglesia establece el milenio, o inaugura el milenio, a través de su predicación, pero también por la obra del Espíritu. Esta edad de oro, este milenio, tiene lugar en la tierra. Al final de ese tiempo, entonces Cristo regresa.

O amilenialismo, el milenio no se refiere a un tiempo específico antes o después del regreso de Cristo. Se refiere a toda la era de la iglesia, desde el primer siglo hasta cuando Cristo regrese nuevamente, todo ese período es el milenio, retratado simbólicamente como mil años, donde Cristo ya está gobernando desde el cielo, y

nosotros reinamos con Él en virtud de pertenecer a Cristo. Entonces, esas son las tres opiniones principales.

Me parece interesante que el milenio haya recibido tanta atención porque, nuevamente, en los versículos que acabo de leer, en primer lugar, este es el único lugar en el Nuevo Testamento en el que se hace referencia a mil años. Eso no significa que no sea importante, pero sí significa que este es el único lugar donde se encuentra una referencia a un período de mil años. Pero se hace referencia a él de manera bastante críptica.

Quiero decir, observen que no se dice nada sobre lo que sucedió durante ese período de mil años. Ni siquiera dice específicamente dónde se lleva a cabo. En cierto modo asumimos que ocurre en la tierra, pero Apocalipsis 20 no lo dice.

Simplemente dice, vinieron a la vida y reinaron con Cristo mil años. No dice donde. Entonces, podría ser del cielo, podría ser un reinado celestial, podría ser un reinado terrenal.

El texto no nos lo dice. Entonces, estoy realmente sorprendido por la naturaleza lacónica de Apocalipsis 20. Es decir, hay muchos vacíos.

Es muy breve. No nos dice todo sobre el milenio. Nuevamente, no nos dice dónde ocurre específicamente, qué sucede, qué sucede, quién está allí, si habrá procreación, etc., etc.

¿Es este un momento para que se cumplan las promesas de Israel? El Apocalipsis no nos dice nada de eso. La referencia al milenio es muy, muy breve en comparación con los capítulos 21 y 22 que son muy, muy detallados sobre lo que sucederá cuando Cristo regrese. En mi opinión, si puedo hacer una propuesta, en mi opinión, el milenio, la referencia de mil años, probablemente no se refiere a un período de tiempo en absoluto.

Es una forma simbólica de describir lo que sucede en la segunda venida de Cristo. Es simplemente una manera simbólica de describir la vindicación completa del pueblo de Dios y la recompensa del pueblo de Dios. Es simplemente una manera de mostrar el juicio y la vindicación completos de Dios y no pretende describir un período de tiempo específico.

Para hacer preguntas como, ¿está esto en la tierra o en el cielo, o habrá personas que nacerán o se casarán, o es aquí donde Israel cumple todas sus promesas? Creo que todas esas preguntas que podríamos querer hacer son innecesarias porque Juan, no creo que Juan esté tratando de describir un período de tiempo específico que sucede en algún lugar, pero nuevamente, es solo otra forma de describir lo que

sucede cuando Cristo regresa. . Él recompensará y justificará a su pueblo, y juzgará la tierra. Esto será evidente.

Finalmente, el pueblo de Dios será vindicado y se demostrará que la justicia y el juicio de Dios son verdaderos. De eso se trata el milenio. Así que creo que algunas de las preguntas que hacemos al respecto probablemente vayan más allá del texto.

Nuevamente, lea Apocalipsis 20 y se sorprenderá de lo poco que se dice. Sólo tiene esa breve referencia a mil años, donde el mal es eliminado, el mal es frenado, y el pueblo de Dios es vindicado y recompensado y se muestra que tiene razón, y la justicia y el juicio de Dios prevalecen. Ese es básicamente el significado del milenio.

Ahora, como dije, el milenio es simplemente casi un breve punto de parada, casi una especie de respiro para el gran final de Apocalipsis, que ocurre en los capítulos 21 y 22 de Apocalipsis. En algunos aspectos, Apocalipsis, para usar el título de un La novela de Dickens, Apocalipsis, podría describirse como la historia de dos ciudades. Los capítulos 17 y 18 describen esto, nuevamente, en un lenguaje altamente simbólico.

Juan describe a una mujer a quien representa como una prostituta sentada sobre una bestia, y esta mujer es capaz de seducir al mundo y es bastante atractiva, pero sin embargo monta una bestia espantosa, que ya hemos identificado como de naturaleza demoníaca, satánica y malvada. en naturaleza. Una vez más, cualquier lector del primer siglo habría leído e identificado lo que Juan está describiendo, y habría identificado a esta mujer montada sobre una bestia nada menos que como el Imperio Romano. Se describe como asentado sobre siete colinas.

Ésa era una representación común de la ciudad de Roma en el siglo I. Entonces, no puedo imaginar a ningún lector del primer siglo leyendo Apocalipsis 17, esta mujer montada sobre una bestia, y sin pensar en el Imperio Romano y el Emperador Romano. Pero en el capítulo 18, ella es destruida.

Roma es destruida por su arrogancia, su pretensión y el hecho de que se erigió por encima de Dios porque su riqueza se produjo a expensas de los demás y a expensas de las vidas de los cristianos. Por eso, así como Dios ha juzgado a las naciones e imperios malvados en el pasado, así también juzgará a Roma una vez más, y de hecho lo hizo. Roma fue destruida poco después de que se escribiera el libro de Apocalipsis.

Entonces, su profecía a ese respecto se hizo realidad. Pero se considera que Roma está siendo destruida y reducida a la nada. Y en medio de esa sección sin embargo, en el capítulo 18, versículo 4, los lectores de Juan, los cristianos, son llamados a salir de ella, para no compartir su juicio, para separarse.

Roma va a ser destruida. No te comprometas con ella. No cedas ante el dominio y la ideología romanos.

No participes en el culto al emperador. Pero sal de ella. Sepárate de ella.

Pero, si el pueblo de Dios va a salir de Roma y separarse, debe tener un lugar adonde ir. Y la respuesta a eso se encuentra en los capítulos 21 y 22. Si se separan del dominio romano y no cederán ante él, ante esta ideología y sistema arrogante, pretencioso y corrupto, y este sistema demoníaco, si rechazarán eso y resistirán eso. , entonces John dice, tienes un lugar a donde ir.

Y esa es la Nueva Jerusalén en los capítulos 21 y 22 de Apocalipsis. Nuevamente, hay tres cosas que quiero decir acerca de esta visión de la Nueva Jerusalén. En primer lugar, el trasfondo es que prácticamente todos los versículos de Apocalipsis 21 y 22, al menos los primeros cinco versículos, tienen sus raíces en el Antiguo Testamento.

De hecho, un comentario en el libro de Apocalipsis decía que si quitaras todas las referencias del Antiguo Testamento en Apocalipsis 21 y 22, te quedarían unos dos o tres versículos. Y eso no está muy lejos de la verdad. Apocalipsis 21 y 22 están impregnados del lenguaje del Antiguo Testamento.

Prácticamente todo se remonta al Antiguo Testamento. La referencia a la nueva creación, la referencia a la Nueva Jerusalén, el nuevo pacto, la medición de la ciudad. Juan se basa en toda la gran literatura profética de Isaías, Ezequiel y Jeremías, y otros textos proféticos, y también algunos textos narrativos.

Es como si reuniera todas las promesas hechas a Israel en un gran final, una gran visión para mostrar que esta Nueva Jerusalén, esta visión, es el cumplimiento último de todas las esperanzas y expectativas del pueblo de Dios, como las expresan los profetas del Antiguo Testamento. Ahora toma todos los hilos de todos los textos proféticos y del Antiguo Testamento y los entrelaza en una gran visión de esta Nueva Jerusalén que presenta como la alternativa al dominio romano. En lo que respecta a la identificación de la Nueva Jerusalén, nuevamente debemos leer esto simbólicamente.

Necesitamos darnos cuenta de que Juan probablemente no esté describiendo una ciudad física literal, incluso a pesar de las medidas que le da. En cambio, Juan, nuevamente, Juan está viendo una ciudad en su visión, pero lo importante es lo que simboliza su valor simbólico. En mi opinión, la ciudad de Apocalipsis 21 y 22 simboliza una vez más el pueblo de Dios.

Juan está viendo principalmente al pueblo perfeccionado de Dios que ahora habita en una tierra nueva. Entonces, nuevamente, algunos de nosotros tal vez hayamos visto representaciones modernas de cómo será la Nueva Jerusalén, pero

nuevamente, si bien son interesantes y fascinantes, probablemente estén un poco fuera de lugar, porque Juan no es dándonos un plano arquitectónico de cómo será la Nueva Jerusalén. En cambio, John está interesado en describir a las personas mismas.

De la misma manera que Pablo pudo describir la iglesia como templo y como edificio, por ejemplo en Efesios capítulo 2, ahora Juan describe la iglesia perfeccionada, el pueblo de Dios perfeccionado, como una Nueva Jerusalén, como una ciudad. Nuevamente, incluso las medidas, las medidas de 144 codos, o todas las medidas de la Nueva Jerusalén en el capítulo 21, se basan en múltiplos de 12. Y ya hemos visto que 12 es el número que simboliza el pueblo de Dios.

Entonces lo que Juan está describiendo no es una ciudad física. Dudo que la ciudad que describe pueda siquiera albergar a todo el pueblo de Dios, pasado, presente y futuro. Pero en cambio, lo que Juan está describiendo es el pueblo de Dios perfecto y consumado en la nueva creación.

Nuevamente, observe que la Nueva Jerusalén consta de 12 puertas identificadas con las 12 tribus de Israel, y está construida sobre 12 cimientos, que se identifican con los 12 apóstoles. Una vez más, incluso las piedras de construcción y las características arquitectónicas de la ciudad simbolizan al pueblo de Dios, tanto del Israel del Antiguo Testamento como de la iglesia, ahora reunidos en un pueblo de Dios perfeccionado y consumado. Entonces, nuevamente, Juan se basa en todas estas imágenes del Antiguo Testamento y las reúne en esta visión culminante, donde se refiere principalmente a la gente misma, no a una ciudad física.

No es que no haya una ciudad o ciudades físicas en la nueva creación, pero ese no es el punto de Juan aquí. Principalmente describe personas, no una ciudad física. La ciudad que ve simboliza el pueblo de Dios perfeccionado y consumado compuesto por el Israel del Antiguo Testamento y la iglesia construida sobre el fundamento de los mismos apóstoles.

Nuevamente, todos estos textos se basan en, o todas las visiones de Juan, se basan en textos de Isaías, Ezequiel y otra literatura profética. Nuevamente, Juan escribe al final de la tradición profética y reúne todas las promesas para mostrar cómo se cumplen en Cristo y cómo finalmente alcanzarán su clímax. Lo otro que hay que decir acerca de la visión de la Nueva Jerusalén se refiere, entonces, a su función.

Quiero decir dos cosas sobre esto. Ya hemos dicho que la visión de la Nueva Jerusalén funciona como contraparte de la visión de Babilonia, que, nuevamente, se habría identificado con Roma. De hecho, a Roma se la llama a menudo; en el siglo I, en esta época, a menudo se la habría llamado Babilonia.

Recuerde nuestra discusión sobre 1 Pedro, donde se refiere a Babilonia, que es una especie de nombre en clave para Roma. Entonces, ahora que Roma va a ser destruida en juicio debido a su arrogancia y maldad, el pueblo de Dios debe tener un lugar adonde ir. Entonces, John ahora les ofrece una alternativa.

Si abandonan Roma, si lo hacen... no físicamente, obviamente no se podía ir a ningún lugar del Imperio Romano del primer siglo para escapar de los efectos de Roma, pero si se niegan a asociarse con Roma, si mantienen a sus fieles. Testigo, Apocalipsis capítulo 11, si se niegan a ceder y asociarse con la ideología corrupta y la riqueza de Roma, si se niegan a participar en la adoración del emperador y mantener una lealtad única y exclusiva a Jesucristo, entonces tienen a dónde ir. Y esa es una ciudad que aventaja y supera con creces todo lo que Roma podría haber ofrecido. Y eso es pertenecer a la comunidad consumada del pueblo de Dios en la nueva creación.

Pero hay algo más que destacar en este texto, y es que, curiosamente, el destino final del pueblo de Dios en el Apocalipsis no es el cielo sino una tierra nueva. Y algunos de ustedes me escucharon decir antes: no iré al cielo, pero mi destino final es una tierra nueva. Y ahí es exactamente donde termina el pueblo de Dios en Apocalipsis.

La idea de una existencia espiritual efímera flotando en las nubes no es una visión bíblica. Eso me suena más a gnosticismo. Si recuerdan, hablamos sobre el gnosticismo al comienzo del semestre, la distinción entre lo físico y lo espiritual, siendo lo espiritual la verdadera realidad.

En el gnosticismo, la salvación era escapar de la tierra, escapar de la prisión física de la tierra y del cuerpo a una existencia espiritual. Pero esa no es la visión bíblica. La visión bíblica de nuestro destino futuro nos termina en el mismo lugar donde comenzamos, es decir en la tierra.

Note los paralelos entre Apocalipsis 21 y 22 y Génesis 1 y 2. En el principio, Dios crea los cielos y la tierra. Ahora, Juan ve unos cielos nuevos y una tierra nueva. Y todas las conexiones entre el Edén en Apocalipsis 1 al 3 y la Nueva Jerusalén.

Entonces, lo que está sucediendo desde el principio es que la intención de Dios para la humanidad es que Dios habite entre ellos en una creación donde Él es su Dios y ellos serán Su pueblo. Eso ahora se realiza plenamente en Apocalipsis 21 y 22, donde Dios ahora habita con Su pueblo perfeccionado y consumado en una nueva creación. Entonces, por mucho que la primera creación sea diferente de la nueva creación, por mucho que haya discontinuidad entre la nueva creación de Apocalipsis 21 y 22 y la primera creación, todavía hay continuidad.

Sigue siendo una tierra física. Entonces, el destino final del pueblo de Dios no es escapar del cuerpo para flotar en las nubes. No puedo pensar en una existencia más aburrida.

Pero el destino final del pueblo de Dios es muy físico, aunque despojado de todos los efectos del pecado y la muerte, pero físico al fin y al cabo. Ahí es donde termina el libro de Apocalipsis. Si el pueblo de Dios abandona lo que Roma tiene para ofrecer o lo que las naciones e imperios de este mundo tienen para ofrecer, tienen un mundo, una alternativa, que les espera.

Y ahí es donde termina el libro de Apocalipsis. Ahora notarás en tus notas que hay un breve discurso sobre la creación y la nueva creación en la Biblia. Como muchos de los temas que hemos tenido varias excursiones en nuestras conferencias y en las notas, y como muchos de los temas, éste también se remonta al Antiguo Testamento.

Ya hemos hablado del hecho de que la nueva creación tiene su trasfondo en el Antiguo Testamento. Se remonta a la primera creación y al Jardín del Edén, donde la humanidad fue colocada en el jardín como representantes de Dios para gobernarlo. La tierra les fue entregada como regalo.

Entonces, el pueblo de Dios fue creado para disfrutar de la presencia de Dios en la tierra, en un ambiente adecuado para la existencia humana, pero donde Dios puede morar con Su pueblo. Ahora obviamente como va la historia, por culpa del pecado se frustra y la humanidad es expulsada de la tierra, pero el tema de la tierra o la creación continúa con la promesa de la tierra que se le da a Abraham. Recuerda Génesis capítulo 12, el pacto que Dios hizo con Abraham, te haré bendición, te bendeciré, te haré bendición a todas las naciones de la tierra.

Pero parte de la bendición, o parte del pacto, era que Dios lo llevaría a una tierra que Él le mostraría. De hecho, la razón por la que Dios le da tierra no es solo porque necesita un lugar para vivir, porque eso es parte del cumplimiento de Génesis 1 y 2, que Dios le daría la tierra al pueblo. La tierra era un lugar de bendición.

La tierra, la tierra era un lugar, estaba destinada a ser un lugar donde Dios bendeciría a Su pueblo y moraría con ellos. Entonces, al darle la tierra a Abraham, al traer a Israel a la tierra, esas fueron las etapas iniciales del cumplimiento de la intención de Dios de morar con Su pueblo en Su creación, en la tierra, en el Jardín del Edén, que fue perturbado y frustrado a causa del pecado. Pero incluso Israel fracasó, porque fracasó y desobedeció; Israel, al igual que Adán y Eva, fue expulsado de la tierra, y a Israel no le fue mejor.

Ellos también pecaron y fueron expulsados de la tierra, el lugar de bendición, el lugar donde Dios habitaría con Su pueblo. Entonces, encuentras en los profetas una expectativa de que un día Dios devolvería a Israel a la tierra, porque nuevamente,

eso es parte de la promesa a Abraham, es parte de Su intención para la humanidad en Génesis 1 y 2, darles la tierra. , el lugar de bendición, donde Dios habitará con ellos. Entonces, encontramos que cuando Israel es expulsado de la tierra y llevado al exilio, recuerde la historia del Antiguo Testamento, los profetas entonces demuestran una expectativa de que Dios traerá a Israel de regreso a la tierra.

Pero en algunos textos proféticos, la expectativa parece comenzar a ir un poco más allá de simplemente lograr que Israel regrese a la tierra física de Palestina. De hecho, en Isaías capítulo 65, en uno de estos textos proféticos, de hecho, un texto profético al que alude el mismo Juan, comenzamos a ver que el regreso de Israel a la tierra comienza a expandirse y a tomar un carácter más profético. o una especie de proporciones apocalípticas o incluso cósmicas. Entonces, esto es lo que dice el profeta Isaías.

Una vez más, se refiere a un momento en el que Israel regresa a la tierra, pero aún espera que se produzca una mayor transformación. Él dice, este es Dios hablando a través de Isaías: "Porque yo, Dios, estoy a punto de crear cielos nuevos y tierra nueva. Las cosas anteriores no serán recordadas ni vendrán a la mente.

Pero alegraos y regocijaos para siempre en lo que estoy creando, porque estoy a punto de crear a Jerusalén como un gozo y a su pueblo como un deleite. Me gozaré en Jerusalén y me deleitaré en mi pueblo." Note que Apocalipsis 21 comienza con nuevos cielos , una nueva tierra y una nueva Jerusalén. Entonces, Juan básicamente, anticipando en Apocalipsis 21, describe el cumplimiento de lo que se anticipa en Isaías capítulo 65.

Entonces, los profetas terminan con una anticipación de que Dios aún debe restaurar Su intención para la humanidad dándoles una tierra, el lugar de bendición, donde Dios vivirá y morará con Su pueblo. En el Nuevo Testamento, la promesa de una nueva creación se cumple en dos etapas. Y aquí volvemos al ya, pero no otra vez.

La nueva creación, la promesa de la tierra, ya está presente. Se inaugura ya en Cristo. Curiosamente, en 2 Corintios capítulo 5, Pablo en realidad alude a Isaías 65, donde dice, si alguno está en Cristo, nueva creación es.

Lo viejo pasó; he aquí, todo se hace nuevo. Ese lenguaje viene directamente del capítulo 65 de Isaías. Entonces, lo que está sucediendo en el Nuevo Testamento sugiere que la intención de Dios de que la humanidad viva en una nueva creación, una tierra de bendición donde Dios morará con ellos, ya se ha cumplido en la persona de Jesucristo.

Pero, por supuesto, todavía hay una dimensión en ello. Entonces, la dimensión todavía no ocurre en Apocalipsis 21 y 22, donde Juan dice: Vi cielos nuevos y una

tierra nueva con una nueva Jerusalén, con el pueblo de Dios en medio de ella. Entonces, el Apocalipsis constituye la meta de la historia redentora.

Es decir, desde Génesis 1 y 2, la intención de Dios de crear un ambiente, una tierra, como un regalo para el pueblo, para que vivan en él, un lugar de bendición donde Dios habitará en medio de Él, eventualmente se cumple en la visión de Juan. de Apocalipsis 21 y 22, donde todo el pueblo de Dios se encuentra ahora en una tierra nueva, con Dios habitando en medio de ellos, en una relación de pacto con ellos. Entonces, finalmente, ¿cuál es el mensaje del Apocalipsis? El Apocalipsis, como ya hemos visto, es mucho más que un libro sobre escatología. Aunque escatología, cuando pensamos en escatología, pensamos en cosas relacionadas con el fin de la historia, cómo Dios llevará la historia a su clímax y cumplirá sus grandes propósitos e intenciones.

Pero el Apocalipsis es mucho más que sólo una cuestión de escatología. Hemos visto que Apocalipsis es un libro que desenmascara las pretensiones, la arrogancia y la antipiedad del sistema y las instituciones mundiales, sin importar dónde se encuentren. El Apocalipsis es un llamado para que resistamos eso.

Es un llamado a vivir vidas santas. Es un llamado a rendir obediencia y adoración exclusiva a Jesucristo, sin importar el costo. El Apocalipsis revela todas las pretensiones y afirmaciones falsas de nuestra sociedad y de cualquier institución, persona o imperio que se erija sobre Dios.

Y nos llama a resistir eso. Nos llama a mantener nuestro testimonio profético frente a eso, sin importar lo que nos cueste. Y, en última instancia, el Apocalipsis es un recordatorio de que sólo Jesucristo y Dios son dignos de nuestra adoración.

Ningún otro ser humano, ninguna otra institución es digna de nuestra adoración y lealtad. Eso es idolatría. Sólo Jesucristo es digno de nuestra adoración.

Y así termina el libro del Apocalipsis y nuestro viaje por el Nuevo Testamento.

Este es el Dr. Dave Mathewson dando su tercera y última presentación sobre el libro de Apocalipsis.